

# **PERONISMO Y JUVENTUD EN EL NOROESTE ARGENTINO. ALBERTO ITURBE Y LA JOVEN DIRIGENCIA POLÍTICA EN LA CONFORMACIÓN DEL PRIMER PERONISMO EN JUJUY**

MARCELO JEREZ

Marcelo Jerez es becario doctoral del CONICET e investigador de la Unidad de Investigación en Historia Regional, Nodo Jujuy de la Unidad Ejecutora en Red del ISHIR-CONICET, Universidad Nacional de Jujuy.  
e-mail: marcelojerez@arnet.com.ar

## **Resumen**

Este artículo analiza el rol de la joven dirigencia del peronismo en sus años formativos, centrándose especialmente en uno de sus miembros, el primer gobernador justicialista de la provincia de Jujuy, Alberto Iturbe. Con ello se pretende profundizar una perspectiva esbozada en ciertos trabajos que a nivel nacional resaltan la actuación desarrollada por distintas figuras políticas que confluirían luego en el peronismo. Nuestra hipótesis sostiene que en el lapso previo al surgimiento de este movimiento político, estos personajes tuvieron un notable desempeño en la función estatal, especialmente Iturbe en el campo de la obra pública, siendo su labor de gran trascendencia dada las graves necesidades materiales que exhibía por entonces la provincia. Su intensa actividad en este ámbito y en el político partidario, habrían coadyuvado en buena medida a su designación como candidato a gobernador en representación de la fuerza política que apoyaba a Perón en la provincia.

## **Summary**

This article studies the role of the young leadership of Peronismo in its formative years, particularly focusing on one of its members and first Peronista governor of Jujuy Province: Alberto Iturbe. The aim is to deepen the perspective outlined in some articles that nationwide highlight the actions developed by various political figures that later would join the Peronista political party. Our hypothesis is that in the period before the rise of Peronismo, these characters had a remarkable performance in the public administration, especially Iturbe in the field of public works, being its work of great significance given the serious material needs which exhibited the province. The intense activity of Iturbe in this area and in the political one, contributed largely to its appointment as a governor candidate on behalf of the political force that supported Perón in the province.

## INTRODUCCIÓN

Indudablemente los años correspondientes al primer peronismo constituyen una de las etapas más importantes de la historia política argentina. Son vastos los estudios que se han ocupado de esta temática desde distintos enfoques y abordando diversas problemáticas. No obstante, la mayoría de las investigaciones históricas trataron el fenómeno desde una óptica nacional o haciendo hincapié en lo acontecido en Buenos Aires.

En el último tiempo, a la amplia bibliografía existente sobre el primer peronismo vino a sumársele otra de carácter «extracéntrica», que comenzó a indagar acerca de aquél en las provincias y territorios nacionales<sup>1</sup>. Fueron objeto de estudio la conformación inicial de esos peronismos pero también lo concerniente al papel del Estado y la política local. Jujuy no fue ajena a esta corriente puesto que se han publicado trabajos sobre distintos aspectos de este movimiento político en la provincia<sup>2</sup>. Pero más allá de la relevancia de estos aportes muy poco se ha indagado sobre el rol de la joven dirigencia tanquista en los años formativos del peronismo, de cuyo seno surgiría el primer gobernador de este distrito: Alberto Iturbe.

El análisis de estos personajes, por otro lado, ha cobrado un renovado impulso en el ámbito historiográfico nacional, reevaluando sus contribuciones a la consolidación del movimiento peronista. El caso más estudiado quizás sea el del gobernador de Buenos Aires, Domingo Mercante, cuyo examen no sólo tendió a concentrarse en su gestión sino también en su importante labor desempeñada durante el lapso previo<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Nos referimos específicamente a la obra de Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo en el Interior del país*, Santa Fe, UNL, 2003.

<sup>2</sup> Adriana Kindgard es la que más contribuciones ha brindado sobre esta temática en Jujuy en trabajos como: «Estado protector y sociedad movilizada, 1945-1955. Materializaciones urbanas de la hegemonía peronista en Jujuy», en: Ana Teruel (comp.), *Problemas nacionales en escalas locales. Instituciones, actores y prácticas de la modernidad en Jujuy*, Rosario, Prohistoria, 2010; «Estado, partido y elecciones en Jujuy en tiempos del primer peronismo», en: Oscar Aelo (comp.), *Las configuraciones provinciales del peronismo. Actores y prácticas políticas, 1945-1955*, Buenos Aires, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2009; «Ruptura partidaria, continuidad política. Los tempranos orígenes del peronismo jujeño», en: Darío Macor y César Tcach (eds.), *op. cit.*; *Alianzas y enfrentamientos en los orígenes del peronismo jujeño*, Jujuy, UNJu, 2001; «Los sectores conservadores de Jujuy ante el fenómeno peronista», en: *Estudios Sociales*, n° 16, Santa Fe, UNL, 1999.

<sup>3</sup> Estas temáticas han sido abordadas, entre otras obras, en: Domingo Alfredo Mercante, *Mercante: El corazón de Perón*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1995; Graciela Mateo, «El gobierno de Domingo

En el intento de complementar esta ausencia, nos ocupamos aquí de las jóvenes figuras políticas del primer peronismo en Jujuy, prestando especial atención a uno de sus miembros: Alberto Iturbe. Este dirigente se constituiría en el primer gobernador peronista de la provincia, desarrollando en el período 1946-1952 un significativo papel en el área de la obra pública<sup>4</sup>. Durante esta administración Iturbe sería acompañado por un grupo de actores que, como funcionarios y legisladores, compartían con el gobernador su juventud y cierta trayectoria política.

Al respecto, son abundantes las contribuciones que dan cuenta de los orígenes del peronismo en Jujuy y del rol fundamental de Tanco en ese proceso<sup>5</sup>. No obstante, poco se sabe acerca de aquellos jóvenes personajes políticos en estos años, constituyéndose en figuras casi desconocidas que recién parecen salir a la luz luego de la victoria electoral de febrero de 1946.

La hipótesis que planteamos en este trabajo nos permite vislumbrar una realidad muy distinta: esta dirigencia política habría llevado a cabo una destacada labor en la función estatal a principios de la década de 1940, en especial Iturbe, con una importante actuación en el campo de la obra pública, de gran trascendencia dada las graves necesidades materiales que exhibía la provincia. Su intensa actividad en este ámbito y en el político partidario, habrían contribuido en buena medida a su designación como candidato a gobernador de Jujuy en representación de la fuerza política liderada por Tanco y que apoyaba a Perón a nivel nacional.

Ahora bien: ¿quiénes integraban este novel cuadro político?, ¿cómo hacen su aparición en la escena política de Jujuy?, ¿cuál fue su desempeño durante los años de hegemonía conservadora y luego en el período de Intervención Federal iniciado en 1943?, ¿cómo fue su relación con Tanco? Y acerca de Iturbe ¿qué antecedentes en el ámbito partidario y en el de la función pública reunía al momento de lanzarse

Mercante: expresión singular del peronismo clásico», en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 15, nº 2, Tel Aviv, Universidad de Tel Aviv, diciembre de 2004; Claudio Panella (comp.), *El gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, Buenos Aires, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2005; Raanan Rein y Rosalie Sitman (comps.), *El primer peronismo. De regreso a los comienzos*, Buenos Aires, Lumiere, 2005.

<sup>4</sup> Para ampliar sobre esta temática, véase Marcelo Jerez, «Peronismo, Planificación y Estado en el Noroeste Argentino: Iturbe y el Plan Cuatrienal de Obras Públicas en la provincia de Jujuy (1947-1950)», en: *Boletín Americanista*, nº 67, Barcelona, 2013.

<sup>5</sup> Véase especialmente Kindgard, *Alianzas y enfrentamientos*, op. cit.; «Los sectores conservadores...», op. cit.; «Ruptura partidaria...», op. cit.

su candidatura a gobernador?, ¿era por entonces un actor político desconocido o con cierto reconocimiento en la provincia?, ¿en qué marco político se produce su candidatura?

Seguidamente nos dedicaremos a responder estos interrogantes, centrando nuestra observación en la joven dirigencia tanquista y resaltando la actuación de uno de los principales actores dentro de aquel grupo político, Alberto Iturbe. De este modo, a través de este análisis pretendemos dar cuenta de ciertos aspectos de estos personajes políticos de innegable relevancia dentro de la historia del peronismo jujeño pero cuyo abordaje no ha merecido la suficiente atención hasta el momento. Las páginas siguientes procuran constituirse en una modesta contribución en ese sentido.

### **JUJUY EN LOS ALBORES DEL SURGIMIENTO DEL PERONISMO**

Desde un punto de vista geográfico, en Jujuy se distinguen cuatro regiones internas: en las «tierras altas», se encuentran la Puna y la Quebrada de Humahuaca; y en las «tierras bajas», los Valles Centrales, donde se emplaza la ciudad capital del distrito, y los Valles Subtropicales, núcleo por excelencia de la producción azucarera<sup>6</sup>. En las primeras décadas del siglo XX, en oposición a lo que ocurría en el país en su conjunto, Jujuy presentaba una población eminentemente rural, rasgo que compartía con la región del Noroeste. No obstante, dentro de este marco, constituía una de las provincias con un importante ritmo de desarrollo urbano<sup>7</sup>.

El crecimiento natural de sus habitantes y la mayor inmigración, proveniente especialmente de otras provincias de la región y de países limítrofes, fue un dato relevante del período. Este incremento demográfico compensó la emigración de nativos, de manera que en ese lapso Jujuy junto a Salta fueron las únicas provincias

<sup>6</sup> A su vez la provincia de Jujuy se halla integrada por los siguientes departamentos: Capital, San Antonio y El Carmen (en los Valles Centrales); Ledesma, San Pedro, Valle Grande y Santa Bárbara (en los Valles Subtropicales); Humahuaca, Tilcara y Tumbaya (en la Quebrada); Cochinoca, Rinconada, Yavi, Susques y Santa Catalina (en la Puna).

<sup>7</sup> En efecto, entre 1914 y 1960, Jujuy junto a Tucumán y Salta, son las que evidencian un elevado ritmo de crecimiento urbano, a diferencia de otras provincias con niveles más bajos como Catamarca, La Rioja o Santiago del Estero. Ana Teruel, «Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (siglos XIX y XX)», en: Ana Teruel y Marcelo Lagos (dirs.), *Jujuy en la historia. De la colonia al siglo XX*, Jujuy, EDIUNJu, 2006.

del Noroeste que no perdieron población. Actividades como las relacionadas con la producción de azúcar, la minería, el comercio, el empleo público y demás tareas terciarias, llevaron a la concentración demográfica en localidades del distrito jujeño que se constituyeron en polos de atracción. Este proceso de redistribución espacial de la población benefició principalmente a las zonas de los Valles Subtropicales y los Valles Centrales<sup>8</sup>.

Pero este abrupto crecimiento poblacional muy pronto reveló también serias dificultades en la provisión de servicios públicos básicos (como agua potable, cloacas, luz eléctrica) e incluso la ausencia de adecuados edificios públicos. A estos problemas se sumaban las notorias deficiencias en las áreas de salud, educación y vivienda. Un hecho ilustrativo de ello fue que en estos años muchas importantes ciudades del distrito carecían de centros asistenciales u hospitales<sup>9</sup>. Por su parte, los escasos nosocomios existentes se caracterizaban por la falta de insumos elementales para su funcionamiento debido a los magros recursos financieros que el gobierno provincial destinaba para sostenerlos.

Las enfermedades recurrentes por entonces eran el paludismo y la tuberculosis, mientras las tasas de mortalidad materna e infantil de la provincia se encontraban entre las más altas del Noroeste y del país<sup>10</sup>. Los Valles Subtropicales y la Puna eran las regiones donde se registraban los índices más elevados en ese sentido. A estos alarmantes datos sanitarios se sumaban los altos niveles de analfabetismo del distrito, especialmente en jóvenes y adultos<sup>11</sup>. Una vez más las tierras altas y la zona

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> Así por ejemplo en la ciudad puneña de La Quiaca eran constantes las demandas por una mayor presencia del Estado. Al respecto, un artículo periodístico en 1935 denunciaba que: «Actualmente hay en el hospital de La Quiaca tres médicos, pero se carece del instrumental necesario y de las comodidades [mínimas, siendo el hospital en realidad] una barraca sanitaria [...] El caso invita a meditar sobre el abandono en que se encuentra toda la población de la Puna [...] es indispensable habilitar una sala de primeros auxilios por lo menos. Esto podría hacerse mientras se llega a la construcción de un hospital que irradiaría sus beneficios sobre toda la región de la altipampa, formada por los departamentos de Yavi, Santa Catalina, Cochino y Rinconada». *Diario Crónica* (en adelante DC), 28/06/1935, p. 5.

<sup>10</sup> Diego Armus y Susana Belmartino, «Enfermedades, médicos y cultura higiénica», en: Alejandro Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, t. VII, Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

<sup>11</sup> Un dato ilustrativo de ello proviene del análisis del analfabetismo entre la población de 14 y más años de edad registrado por el censo de 1947. Según estos guarismos, el analfabetismo en Jujuy afectaba al 35 % de aquella población, mientras en Salta al 30 % y en Tucumán al 21%. *Censo General de la Nación, año 1947. Censo de Población*, t. I, Buenos Aires, Dirección Nacional del Servicio Estadístico, 1951.

azucarera sobresalían por la persistencia de esta problemática. Entre las principales causas se hallaban el abandono escolar por trabajo y la falta de establecimientos adecuados según el informe del IV Censo Escolar relevado en todo el país en 1943<sup>12</sup>.

De igual modo, en este período, comenzaba a cobrar cada vez más repercusión en el ámbito urbano la problemática de la vivienda. Así lo reflejaban los elevados índices de hacinamiento<sup>13</sup> que padecía la mayoría de las ciudades y la provincia en su conjunto. En relación a esto último, el censo de 1947 registraba que en Jujuy sólo un 30 % de las casas eran ocupadas por sus dueños<sup>14</sup>, este porcentaje se constituía en uno de los más altos de la región y del país. Los medios de comunicación de la época reflejaban continuamente en sus artículos las graves consecuencias de esta cuestión, sobre todo en la ciudad más poblada de la provincia: San Salvador de Jujuy<sup>15</sup>.

El sector gobernante, en los años anteriores al surgimiento del peronismo, era conciente de todas estas necesidades materiales de la provincia. Al respecto fueron diversos los proyectos que se elaboraron para subsanar esas carencias, sin embargo ninguno pudo llegar a concretarse. Ello, en buena medida, se debió al

<sup>12</sup> El censo muestra que entre los factores más importantes que contribuían a aquel fenómeno, además de la pobreza y negligencia de los padres por no mandar a sus hijos a la escuela, se encontraba la «falta de grado» y la «distancia de la escuela» con el hogar. El abandono de la escuela por «repetición de grado» era mínimo. *IV Censo Escolar, del Analfabetismo y de la Vivienda*, t. II, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1948.

<sup>13</sup> En este distrito, resaltan las elevadas proporciones de personas que sufrían de hacinamiento individual (consistente en más de cuatro miembros de una familia durmiendo en una misma pieza). Así, de las familias censadas, aproximadamente la mitad de las mismas, y en algunos casos muchas más, se hallaban residiendo en una única habitación. Este tipo de hacinamiento era más frecuente en la provincia que el hacinamiento colectivo (más de cuatro familias que compartían una casa). *IV Censo Escolar, op. cit.*

<sup>14</sup> *Censo General de la Nación, op. cit.*

<sup>15</sup> Esta ciudad hacia 1947 reunía a más del 50 % de la población urbana de la provincia y al 74 % de los habitantes de su departamento, el más poblado de Jujuy. Allí son diversos los artículos periodísticos que llaman la atención sobre la magnitud de la insuficiencia habitacional. Uno de ellos afirmaba a principios de 1940 que: «[...] la escasez de casas en nuestra ciudad es uno de los problemas más graves. El crecimiento vegetativo de la población [...] ha venido determinando una paralización casi absoluta en el ramo de construcción de edificios. Actualmente puede afirmarse, sin incurrirse en exageración, no hay en la ciudad de Jujuy tres casas disponibles para ser alquiladas y existen en cambio más de cien familias, que buscan afanosamente una pieza para habitar. Esta sola cita basta para revelarnos lo crítico del problema»; *Reflejos. Revista de Actualidades*, 1944, p. 10.

marco político imperante, signado por la conflictiva competencia partidaria entre conservadores y radicales. Estos últimos, en especial de signo yrigoyenista y liderados por Miguel Tanco, eran los que contaban con mayor ascendiente popular. No obstante, pese a que en diversas oportunidades accedieron al gobierno<sup>16</sup>, en esta etapa fue indiscutible el poder político del partido conservador.

Uno de los rasgos más salientes del conservadurismo en Jujuy lo constituía su fuerte vínculo con los ingenios azucareros. Estas empresas no sólo se habían convertido en el último tiempo en habituales prestamistas del Estado provincial, ocupando muchos de sus principales trabajadores altos cargos públicos, sino que incluso sus propietarios estaban relacionados directamente con la cúpula dirigenal del partido. Este fue el caso de Herminio Arrieta, dueño del ingenio Ledesma y líder del conservadurismo local, quien fue diputado nacional por Jujuy entre 1934 y 1938, y senador desde ese último año hasta el golpe militar de 1943<sup>17</sup>.

Al radicalismo le costó mucho desenvolverse en este duro entorno político, sobre todo cuando pudo acceder al ejecutivo provincial pues tuvo que hacer frente al constante obstruccionismo de aquel sector opositor. El viejo caudillo radical Tanco fue un habitual destinatario de estas maniobras<sup>18</sup>. Uno de sus últimos golpes recibidos fue en 1929, cuando habiendo sido elegido gobernador tuvo que entregar el mando al año siguiente como consecuencia del levantamiento militar encabezado por Uriburu en Buenos Aires. Se iniciaba así en este distrito, como en el resto del país, una década caracterizada por el retorno de los conservadores al gobierno. Pero hacia el final de esta etapa una joven dirigencia entraría en escena, sus miembros incorporados a aquel añejo cuadro radical cumplirían a la postre un destacado papel. Analicemos, seguidamente, cómo se produjo su irrupción en aquel complejo contexto político y social jujeño.

<sup>16</sup> El período radical en la provincia se desarrolló bajo las administraciones de Carrillo (abril 1918-abril 1921), Córdova (abril 1921-enero 1924), Tanco (septiembre 1929-septiembre 1930) y Bertrés (mayo 1940-enero 1942).

<sup>17</sup> Kindgard, *Alianzas y enfrentamientos...*, *op. cit.*

<sup>18</sup> Así por ejemplo, las alianzas entre antipersonalistas y conservadores, al igual que sufragios poco transparentes, ya desde comienzos de la década de 1920 le habían dificultado su elección como gobernador y luego como diputado nacional. *Ibid.*

## UNA JOVEN DIRIGENCIA EN EL RADICALISMO YRIGOYENISTA.

### LA FIGURA DE ALBERTO ITURBE

Luego del derrocamiento de Tanco en 1930, el conservadurismo ocupaba nuevamente el gobierno. Desde un primer momento la actitud oficial frente a sus viejos opositores políticos se traduciría, como en otros puntos de la república, en la persecución de las principales figuras radicales<sup>19</sup>. Muchos fueron detenidos y, en distintas oportunidades, embargados sus bienes. El mismo Tanco sería confinado en Puerto San Julián (Santa Cruz) durante tres meses en 1933, donde compartiría la misma suerte junto a otros destacados dirigentes radicales como Honorio Pueyrredón y José Tamborini<sup>20</sup>.

Durante esta década, la hegemonía política del conservadurismo en la provincia era innegable aun con la decisión del presidente Ortiz, en 1940, de abandonar los «vicios del sufragio» que permitiría el acceso al gobierno del radical Raúl Bertrés. Su gestión, de todos modos, estaría signada por constantes conflictos en la Legislatura local impulsados por la oposición, y por el pronto retorno del fraude electoral bajo la presidencia de Castillo. En este nuevo marco político, al conservadurismo no le costaría demasiado esfuerzo que el gobierno central decretase la intervención federal a la provincia, cerrando así aquella experiencia radical.

Este abrupto fin de la administración de Bertrés llevó a que el radicalismo eleve una airada protesta contra esta medida nacional, pues según su criterio había sido propiciada «por una minoría que representaba en la Legislatura los intereses de la oligarquía del azúcar»<sup>21</sup>. Por ello, cuando el interventor decide convocar a elecciones, la respuesta del radicalismo fue el llamado a la abstención electoral. Esta decisión terminó de allanar el regreso del conservadurismo al gobierno en 1942, cuando un hombre de sus filas, Fenelón Quintana, es elegido como primer mandatario de la provincia. Como bien señala Kindgard esta situación hacía patente una vez más la sólida estructura de poder que en esta etapa detentaban los conservadores<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> Darío Macor, «Partidos, coaliciones y sistema de poder», en Cattaruzza (dir.), *Nueva Historia Argentina...*, op. cit.

<sup>20</sup> Adriana Kindgard, *Alianzas y enfrentamientos...*, op. cit.

<sup>21</sup> *Manifiesto de la Convención de la U.C.R. de Jujuy al pueblo de la provincia*, mayo de 1942. Citado en Adriana Kindgard, *Alianzas y enfrentamientos...*, op. cit., p. 88.

<sup>22</sup> *Ibid.*

Pero por entonces el radicalismo jujeño ya no era el mismo que en los inicios de la década de 1930. Si bien el liderazgo de Tanco se mantuvo intacto, el partido comenzaba a experimentar ciertos cambios en su composición. Un nuevo grupo de dirigentes empezaba a integrarse a sus filas. Entre estos, se hallaban el ingeniero Alberto Iturbe, los abogados Fernando Arnedo, José H. Martiarena y Guillermo Snopek así como su hermano el ingeniero Carlos Snopek. Un rasgo característico de todos ellos fue que se trataba de profesionales muy jóvenes. La mayoría, que hacia 1940 no llegaban a cumplir los 30 años de edad, recientemente habían terminado sus estudios universitarios fuera de la provincia y, de regreso a ella, comenzaban a incorporarse a la vida política. Profundicemos la mirada sobre algunas de estas figuras.

José Humberto Martiarena había nacido el 20 de setiembre de 1914 en San Salvador de Jujuy. Luego de realizar en esta ciudad sus estudios primarios y secundarios, en Santa Fe emprende la carrera de derecho en la Universidad Nacional del Litoral. A comienzos de la década de 1940, ya graduado de abogado, retorna a Jujuy para ejercer su profesión en unas habitaciones, utilizadas como oficinas, cuyo propietario era Miguel Tanco. Tal vez allí empiezan a afianzarse los vínculos con este viejo caudillo radical. Lo cierto es que muy pronto Martiarena comienza a involucrarse en la política local, participando en distintas actividades. Así por ejemplo, durante este lapso, formó parte de la organización del Comité de Defensa Económica (en el que se nuclearon profesionales, gremios de obreros y comerciantes con el propósito de aportar soluciones a distintas cuestiones de orden económico) y ejerció además la vicepresidencia del Colegio de Abogados de la Provincia<sup>23</sup>.

Otro actor político importante fue Guillermo Snopek, quien había nacido en San Miguel de Tucumán el 23 de julio de 1916. Sus estudios básicos los cursó en la ciudad capital jujeña donde estaban radicados sus padres y nacieron sus demás hermanos. Luego de egresar como abogado de la Universidad Nacional de Córdoba en 1940, se integra casi inmediatamente al partido liderado por Tanco. Los fuertes lazos establecidos con este avezado dirigente son innegables, aunque cabe acotar que en esta afinidad con el radicalismo seguramente mucho tuvo que ver la influencia de su padre, Francisco Snopek, *«viejo radical de todas las horas y de*

<sup>23</sup> Ángela Rótoló de Ponce, *José Humberto Martiarena. Lealtad y conducción*, Jujuy, Imprenta Zissi, 2008.

*todas las luchas*», según relataban algunas revistas partidarias<sup>24</sup>. En este entorno, su incursión en el campo político no demoró demasiado pues durante aquel breve gobierno de Bertrés era designado Asesor Apoderado de los Ferrocarriles del Estado (cargo que ejercería incluso hasta el advenimiento de la experiencia peronista) y Secretario de la Municipalidad capitalina.

Por su parte Carlos Snopek (hermano de Guillermo) y Fernando Arnedo, pese a concluir sus carreras profesionales casi a mediados de la década de 1940, como estudiantes mostraban ya una activa militancia dentro del radicalismo. Ambos habían nacido en localidades del interior de Jujuy, el primero en La Mendieta y el segundo en Abra Pampa. Resulta interesante resaltar que su temprana labor partidaria no se limitaría al ámbito universitario sino que incluiría también su etapa de estudiantes secundarios. En este sentido fue relevante la actuación de Fernando Arnedo, quien en esos años había organizado el centro «Juventud Radical» y poco después el «Frente Estudiantil-Obrero»<sup>25</sup>.

Dentro de este joven grupo con una actividad política de la primera hora también cabe mencionar a Marcos Paz. Este dirigente había nacido en 1919, sus estudios primarios y secundarios los cursó en Jujuy para luego trasladarse a Córdoba donde ingresará en la Facultad de Derecho. Allí comienza a participar en la vida política universitaria constituyéndose en 1938 en Secretario del Comité Universitario Radical. Dos años después, ya de regreso a la provincia norteña, se integra rápidamente al radicalismo, desarrollando una importante tarea partidaria en el interior de la provincia (en localidades como Ledesma o Tumbaya) durante el lapso en que Bertrés se mantuvo en el poder<sup>26</sup>.

Pero el caso más sobresaliente fue sin duda el de Alberto Iturbe, años más tarde primer gobernador peronista de la provincia de Jujuy. Este ingeniero civil era pariente de Miguel Tanco<sup>27</sup> y su padre, con quien compartía la misma profesión,

<sup>24</sup> *Álbum del Nuevo Jujuy*, Salta, Talleres Gráficos La Provincia, 1946, p. 19.

<sup>25</sup> *Ídem*.

<sup>26</sup> Rubén Hidalgo e Ignacio Martínez Loran (dirs.), *Familia y tradición en el Norte argentino*, Buenos Aires, Editorial Provincias Argentinas, 1964.

<sup>27</sup> De acuerdo a los estudios que han tratado los orígenes del peronismo en Jujuy, entre ellos las ya citadas obras de Kindgard, no podemos precisar con exactitud el parentesco entre Tanco e Iturbe. Sin embargo sí es posible aseverar que no eran parientes cercanos, de primer o segundo grado, sino más bien lejanos.

había cumplido una destacada labor en la extensión del ferrocarril a Bolivia<sup>28</sup>. Perteneciente a una antigua familia jujeña<sup>29</sup>, Iturbe había nacido el 28 de mayo de 1913, en Buenos Aires cursó sus estudios básicos y superiores, concluyendo su carrera universitaria en 1937. A poco de asumir la presidencia de la Nación Roberto Ortiz, Iturbe ejercería por unos años su actividad profesional en la ciudad porteña. En este lapso, resulta interesante destacar los puestos de relevancia en los que se desempeñaría. En 1938 era designado Contramaestre Técnico de la Dirección de Navegación y Puertos del Ministerio de Obras Públicas de la Nación, función desarrollada hasta 1939, año en el que era nombrado Subjefe de la sección Construcciones de la Dirección de Estudios y Obras del Riachuelo<sup>30</sup>.

La designación de Iturbe en estos cargos tal vez encuentra relación con el ascendiente político de su padre, poseedor de diversos contactos cimentados en las primeras décadas del siglo, cuando se desempeñaba como diputado nacional y alto funcionario de los ferrocarriles del Estado. De todas formas, es indudable asimismo cómo su actividad partidaria contribuyó en gran medida a ello, permitiéndole entablar vínculos con la dirigencia radical a nivel nacional así como con aquella procedente de Jujuy. Con respecto a esto último, ciertamente, fueron habituales los encuentros donde Iturbe expondría sus ideas políticas y escucharía atentamente la realidad política y social del distrito jujeño.

Los resultados de estas reuniones serían significativos para Iturbe dado que en 1940 abandonaba todas sus funciones en Buenos Aires y emprendía su viaje hacia Jujuy. Es así que, durante aquel gobierno de Bertrés, este joven ingeniero

<sup>28</sup> Miguel Iturbe desde el año 1900 a 1910 se había desempeñado consecutivamente como presidente de la comisión de estudios del ferrocarril a Bolivia, inspector general de ferrocarriles de Jujuy a La Quiaca, director de obra ferroviaria y administrador general de los ferrocarriles del Estado. En 1947, la Legislatura de la provincia impone el nombre de Iturbe a la localidad de Negra Muerta, en el Departamento de Humahuaca, en reconocimiento a su aporte intelectual y humano como proyectador y constructor de la línea férrea que une Jujuy con Bolivia. Silvia Carreta y Carlos Millán, *Cuando la historia es del pueblo. La Quiaca Primer Centenario*, Jujuy, AEANA Editorial, 2007.

<sup>29</sup> Alberto Iturbe era descendiente de una familia establecida en Jujuy a mediados del siglo XVIII. Su bisabuelo José Mariano Iturbe había participado activamente en las guerras de independencia a favor del bando patriota, siendo más adelante gobernador de la provincia en más de una oportunidad. Su madre era Elena Álvarez Prado, perteneciente a otra familia tradicional jujeña, sus abuelos por esta rama eran José María Álvarez Prado y Filomena Padilla y por la rama paterna Miguel Iturbe y Octaviana Ojeda. *Revista 4 de años de gobierno 1946-1950*, Jujuy, Imprenta Gutenberg, 1950.

<sup>30</sup> Hidalgo y Martínez Loran (dirs.), *Familia y tradición...*, op. cit.

arribaba a la provincia norteña para asumir la Dirección de Obras Públicas. Sus expectativas y proyectos fueron múltiples y se tradujeron también en una activa participación en otras entidades oficiales, como la Comisión de Urbanismo de la ciudad capital, cuya función era la elaboración de planes y programas en pos del mejoramiento edilicio<sup>31</sup>. En esta repartición pudo compartir actividades con notables profesionales de la construcción como el ingeniero Isidoro Delgado y el arquitecto Antonio Montiel Piñera.

Como Director de Obras Públicas, Iturbe comenzó inmediatamente a tomar contacto con las principales necesidades materiales de la provincia, recorriendo distintas localidades y auscultando personalmente la crítica situación sanitaria, educativa y habitacional reinante por entonces. Como se ha dicho, aunque estas problemáticas eran comunes en gran parte del país por estos años, en Jujuy asumían rasgos particulares y en muchos casos alarmantes. Por ello es que Iturbe prontamente buscó trabajar en propuestas que tendieran a paliar aquellas carencias.

Los primeros frutos de esta labor quedarían plasmados en la elaboración de un vasto plan de obras públicas que buscaba extenderse a todo el territorio de la provincia, prestando especial atención a las zonas con necesidades más apremiantes. De esta manera, buena parte de los trabajos vinculados a las áreas de salud y educación se centraron en las tierras altas de Quebrada y Puna. Las obras tendientes a subsanar el déficit habitacional, mientras tanto, se concentraron en el ámbito urbano, fundamentalmente en San Salvador de Jujuy, ciudad donde sus efectos eran más acuciantes.

Pero aunque el plan de obras públicas de Iturbe era superador en varios sentidos y no había dejado nada librado a la zar, muy pronto surgiría un obstáculo que parecía no haber sido tomado en cuenta; el difícil contexto político imperante. En efecto, en 1942 el aún poderoso conservadurismo local lograba la intervención federal al distrito, interrumpiendo la gestión radical y postergando todos sus proyectos, incluidos los de aquel joven ingeniero. Sin dudas, desde su arribo a la provincia había tenido tiempo de conocer el delicado entorno social, ahora había llegado el momento de empararse del duro y conflictivo marco político.

Una vez producida la toma de posesión del gobierno por parte de las autoridades nacionales, y en línea con lo acordado previamente por la cúpula dirigencial radical, Iturbe hacía llegar su renuncia al cargo de Director de Obras Públicas. En

<sup>31</sup> Diario *Crónica* (en adelante, *DC*), 14/04/1942.

este escrito hacía conocer su frustración por no haber concretado aquel programa de obras públicas, que hubiese dado a la población «cómodas viviendas para sus obreros, escuelas adecuadas para sus maestros y educandos, así como edificios públicos que hicieran honor a su riqueza»<sup>32</sup>.

En la misiva, Iturbe agradecía públicamente al gobierno de Bertrés por el constante apoyo a todos sus proyectos, reafirmando su compromiso político con el partido liderado por Miguel Tanco. Asimismo, expresaba su decisión de no continuar al frente de la Dirección de Obras Públicas desde el momento en que los cambios acontecidos en la provincia «me colocan en situación de fundamentales discrepancias con los modos de sentir y de obrar que ya se anticipan»<sup>33</sup>. Finalmente cerraba su carta detallando la importancia de los programas elaborados desde aquella repartición estatal, sin dejar de condenar la actitud de los responsables de poner fin al gobierno que lo designara: los conservadores.

Poco tiempo después de su renuncia, los periódicos locales dejaban de brindar información acerca de Iturbe. En buena medida no resultaba extraño dado el nuevo escenario político, en el cual se trataba de acallar en los medios de comunicación todo lo asociado a las actividades del radicalismo. No obstante, seguramente en estos años este ingeniero junto al resto de sus correligionarios no dejaban de reunirse para discutir la situación del partido y definir las estrategias a seguir.

Esta época sería muy difícil para el radicalismo, especialmente por las represalias del régimen conservador nuevamente en el gobierno. Prácticas muy conocidas por Tanco y otros avezados dirigentes, aunque nuevas para las jóvenes figuras políticas, quienes tendrían su bautismo de fuego en estas lides. Como en la década de 1930, serían habituales las persecuciones y asedios contra miembros del electorado y de la dirigencia radical. La respuesta de éstos, por su parte, se traduciría en el compromiso de continuar la lucha por el restablecimiento del sistema democrático así como la denuncia pública, cuando ello era posible, contra el máximo responsable de esta situación, el jefe del conservadurismo local: Herminio Arrieta.

Para los adeptos al partido que lideraba este empresario azucarero, el vínculo entre el Estado y aquella agroindustria se había legitimado en el papel de esta última como generadora de miles de puestos de trabajo e importantes recursos fiscales susceptibles

<sup>32</sup> Carta reproducida en *DC*, 02/05/1942, p. 5.

<sup>33</sup> *Ídem*.

de ser destinados a distintos gastos con fines sociales tales como obras públicas<sup>34</sup>. No obstante, hacia comienzos de la década de 1940, aún no era posible percibir aquel efecto derrame sobre la grave realidad social que exhibía la provincia de Jujuy.

Precisamente los proyectos elaborados por Iturbe constituían una respuesta que el radicalismo pretendía dar a las múltiples deficiencias materiales que padecía la provincia. A sus 29 años, este primer duro golpe del conservadurismo seguramente no desalentó a este ingeniero, quien continuaría al lado de sus compañeros del partido su actividad política. El año 1943 comenzaba sin grandes preocupaciones para el conservadurismo local. Nada hacía prever los importantes cambios políticos que algunos meses después sobrevendrían.

## **EL PRIMER PERONISMO EN JUJUY.**

### **EL ROL DE LA JOVEN DIRIGENCIA EN EL NUEVO GOBIERNO POPULAR**

En la Argentina, el 4 de junio de 1943 el régimen conservador era derrocado por un golpe militar. Una de las primeras disposiciones del nuevo gobierno de facto establecía la intervención de todas las provincias. En Jujuy la noticia no tuvo consecuencias inmediatas. Recién el día 16 de junio, en horas de la mañana, el conservador Fenelón Quintana entregaba el mando de la provincia al Jefe del Regimiento 20 de Infantería «Cazadores de los Andes», el teniente coronel Argentino Garriz<sup>35</sup>.

<sup>34</sup> Son numerosas las notas de diarios locales, partidarias del conservadurismo, que resaltaban el aporte tanto económico como social que brindaban los ingenios a la provincia. En diversas ocasiones estas noticias periodísticas exageraban esta contribución cuando no presentaban una imagen que poco tenía que ver con la realidad social jujeña. Así un artículo sostenía: «Nuestros ingenios constituyen uno de los más firmes pedestales sobre los que descansa el crédito y la situación económica de esta provincia, dando a una gran parte de su pueblo trabajo bien remunerado, viviendas higiénicas y cómodas, hospitales para los enfermos pobres, escuelas para los niños hijos de trabajadores y hasta teatros y cines para solaz y expansión espiritual de los mismos», *La Opinión* (en adelante *LO*), 05/12/1934, p. 3.

<sup>35</sup> Este interventor había sido designado interinamente y formaría parte de un grupo de mandatarios que se sucederían en los meses siguientes. Luego de cuatro días de mandato, Garriz era reemplazado por otro oficial de la Guarnición de Jujuy, el Teniente Coronel Fernando Navarro, quien siete días más tarde era sucedido también por un camarada de aquel mismo destacamento el Coronel Manuel Sueiro, relevado al poco tiempo por Carlos Kunz. Un rasgo característico en estos mandatarios fue que todos ellos se encontraban radicados en la provincia, aunque sólo el último había nacido en ella.

Hacia fines de este año asumía como interventor de Jujuy el coronel Emilio Forcher quien desde un principio proclamaba su decidida intención de hacer cumplir los principales postulados emanados de la Revolución del 4 de junio. A través de sus discursos, hacía un fuerte hincapié en la moral del sector dirigente, rompiendo con la corrupción de años precedentes. En el plano social, el nuevo funcionario asumía la tarea de constituir al Estado en un mediador entre el capital y el trabajo, comprometiéndose además a ocuparse de las principales demandas populares<sup>36</sup>.

Esta nueva coyuntura política no pasaría desapercibida para aquel sector radical que había sido recientemente desplazado del gobierno. En este sentido, fueron claras las relaciones cada vez más cercanas entre este grupo político y la administración militar. Es muy posible que los objetivos planteados por la nueva gestión, especialmente aquellos asociados al área social, contribuyera a decidir a la cúpula radical a concretar este vínculo. Para los dirigentes de este partido constituía evidentemente, además, el momento preciso para insertarse nuevamente en el poder y llevar a cabo los diversos proyectos y programas otrora postergados.

Fue así como viejas figuras del radicalismo yrigoyenista, como Jorge Villafañe (al frente de la repartición de Vialidad) o Teodoro Saravia (presidiendo el Consejo General de Educación), comienzan a ocupar cargos dentro del gobierno de Forcher. Pero también fue el momento para aquel joven cuadro político. En efecto su participación en el gobierno, luego de la decisión partidaria de integrarse al mismo, revela el apoyo brindado por Tanco a aquellos dirigentes en el nuevo contexto político.

Este novel plantel entonces no sólo compartiría charlas y debates con sus avezados correligionarios en diversas reuniones políticas, sino también ahora otro tipo de responsabilidades, ocupando junto a éstos distintos cargos públicos. Esto aconteció

<sup>36</sup> Así lo manifestaba Forcher ya en su primer discurso en la provincia, sosteniendo que: «Traigo por misión hacer cumplir, en jurisdicción de esta provincia, los postulados de la Revolución del 4 de Junio y realizar sus objetivos, los que expresados en sus términos más breves, procuran dar a la Nación su soberanía moral, política, económica y financiera, y a sus habitantes el bienestar espiritual y material a que tienen derecho por su origen, por su esfuerzo y por las condiciones privilegiadas del suelo que habitamos. [...] La energía y la capacidad de los hombres de Jujuy [y] las condiciones de colaboración entre capital y trabajo, coordinadas con la acción orientadora que desarrolla el Gobierno Nacional, permitirán a Jujuy, glorificada en el trabajo y dignificada por la ecuánime solución de sus problemas sociales, adquirir la jerarquía que merece. El bienestar de la provincia será una consecuencia. [...] La obra que habrá de realizar esta intervención se ajustará al propósito de lograr, en su jurisdicción, los objetivos enunciados, es decir afianzar la soberanía nacional y aumentar el bienestar y la felicidad del pueblo». *Jujuy. Intervención Federal. Seis meses de gobierno. Junio de 1944*, Jujuy, Kraft, 1945, p. 1.

con Fernando Arnedo nombrado como autoridad responsable en la Defensoría de Pobres y Ausentes o con el ingeniero Carlos Snopek ejerciendo puestos de importancia en la Municipalidad capitalina y en el Departamento de Vialidad provincial<sup>37</sup>. En este marco, otro conocido dirigente también retornaría a la función pública.

A comienzos del año 1944, Alberto Iturbe se encontraba nuevamente al frente de la Dirección de Obras Públicas donde había dejado tantos proyectos sin ejecutar. La relevancia de los mismos indudablemente coincidía con los postulados sociales que pregonaba el gobierno emanado de la llamada Revolución del 4 de junio, lo que favoreció el retorno de aquel ingeniero a la función pública. Con el propósito de iniciar cuanto antes los trabajos, varios de aquellos programas fueron inmediatamente reflatados, revisados y puestos en marcha.

Las obras públicas que comenzaron a llevarse a cabo bajo la dirección de Iturbe fueron financiadas con recursos provinciales y nacionales. Naturalmente, teniendo en cuenta las necesidades más apremiantes, entre estos trabajos se destacaban la construcción en distintos puntos de la provincia de escuelas, salas de primeros auxilios, edificios públicos y viviendas<sup>38</sup>. En relación a estas últimas obras, para paliar el déficit habitacional se estipuló la edificación de dos barrios obreros en la ciudad capital. Uno de ellos era de una envergadura notable puesto que cons-

<sup>37</sup> Hidalgo y Martínez Loran (dirs.), *Familia y tradición...*, op. cit.

<sup>38</sup> Fue importante la repercusión que estas obras tuvieron en la prensa. Así un medio de comunicación informaba: «Entre las obras ya licitadas y cuya construcción debe iniciarse de inmediato figuran [...] la escuela Bernardo de Monteagudo en la Capital, escuelas para la Quiaca, Rinconada, Cieneguillas, Uquía y Puesto Grande y para los locales a construirse en El Carmen, San Vicente y San Pedro. [De igual modo] se ha creído conveniente la construcción de locales para salas de primeros auxilios beneficiándose a los pueblos de Yuto, Pueblo Nuevo (Ledesma), Purmamarca y Volcán (Tumbaya), Susques, Rinconada, Yavi, Cieneguillas, Tumbaya, Pampichuela, Estación Perico y Palma Sola, además del preventivo para tuberculosos en Maimará. Corresponde también señalar que el presupuesto para 1944 determina la inversión de otras importantes sumas para distintos edificios públicos [tales como] el edificio donde deberán funcionar el Registro Civil y la Dirección General de Obras Públicas, ampliación de la Cárcel Pública. [Finalmente] el gobierno local ha tenido éxito en gestiones realizadas ante el gobierno nacional para elevar la inversión destinada para casas baratas. Estos edificios se levantarán en la ciudad capital y se destinarán a habitación de empleados y obreros de la Administración provincial, quienes mediante un desembolso mensual muy reducido, podrán adquirir la propiedad». *Reflejos. Revista de Actualidades*, Jujuy, s/d, 1944, pp. 10 y 19.

tituía un complejo habitacional de más de 330 unidades, dotado además con un natatorio, consultorios médicos, plazas y parques<sup>39</sup>.

El año 1946 se iniciaba con todos estos trabajos en plena ejecución aunque bajo una intensa actividad política que les restó atención en los medios de comunicación. Ello se debía a la decisión del gobierno central de retornar a las prácticas democráticas y la nota saliente en Jujuy estaba constituida por la designación como candidato a gobernador, en representación del radicalismo tanquista, del hasta entonces director de Obras Públicas; Alberto Iturbe. Los factores que contribuyeron a esta decisión partidaria fueron diversos, pero indudablemente entre estos se hallaba el reconocimiento a la labor de aquel ingeniero desarrollada hasta entonces en la función pública, constituyendo asimismo, una muestra más de la responsabilidad otorgada a aquel joven elenco radical.

De todas formas fue claro cómo la candidatura de Iturbe también se explicaba por las nuevas aspiraciones políticas del líder del yrigoyenismo jujeño, Miguel Tanco, en un nuevo contexto político signado por la preeminencia de la figura de Juan Domingo Perón. Luego del emblemático 17 de octubre en Buenos Aires se conformaba el Partido Laborista que apoyaría electoralmente a aquel coronel. En Jujuy, mientras tanto, el nombre de Tanco se hallaba entre los más serios dirigentes capaces de representar al nuevo partido político.

Sin embargo, este viejo caudillo encabezaría un nuevo espacio político, separado del Partido Laborista, que tomaría el nombre de Unión Cívica Radical Yrigoyenista, desde donde participaría en las elecciones de febrero de 1946 brindando su apoyo a Perón<sup>40</sup>. En esta nueva etapa, la joven dirigencia también tendría un papel relevante, así por ejemplo José H. Martiarena era designado secretario y apoderado del núcleo partidario recientemente creado. Ante la decisión de Tanco de competir en los nuevos comicios por una banca en el Senado de la Nación, Alberto Iturbe era nombrado candidato a gobernador de la provincia de Jujuy.

<sup>39</sup> Este era el barrio denominado «4 de junio». Su proyecto definitivo preveía la construcción de 336 viviendas y estimaba una inversión aproximada de \$ 2.000.000 m/n. Esta obra se realizaría por partes. Para su primera etapa el gobierno destinaba la suma de \$ 1.000.000 m/n. *DC*, 07/11/1944 y 19/05/1945.

<sup>40</sup> Como bien subraya Kindgard, en los orígenes del peronismo jujeño resaltaba la homogeneidad de la fuerza tanquista y el rechazo de los conservadores a cualquier posibilidad de alianza. Esta particularidad diferenciaba esta experiencia de otras acaecidas en provincias como Córdoba o Buenos Aires donde ya en 1945 se advertía el éxodo de demócratas al partido liderado por Perón. Kindgard: *Alianzas y enfrentamientos...*, *op. cit.*

Evidentemente para la cúpula partidaria no escapaba la gran notoriedad que había cobrado en tan poco tiempo la figura de Iturbe, como impulsor de diversas obras públicas reclamadas desde hacía tiempo. Su presencia tanto en el inicio como durante la ejecución de los trabajos en distintos pueblos o ciudades tuvieron una importante resonancia en los medios de comunicación. De este modo, y sin negar el indiscutible ascendente de Tanco sobre gran parte de la sociedad jujeña, es posible que para muchos la presencia de aquel joven dirigente en la gobernación resultara fundamental para garantizar la continuidad de aquellos trabajos públicos tan necesarios.

De igual modo, la candidatura de Iturbe también dejaría ver otro aspecto interesante del escenario político jujeño. Adriana Kindgard ha dado cuenta de las ambiciosas pretensiones del laborismo local de cara a los comicios de febrero. Sus dirigentes demandaban el primer término de la fórmula gubernamental así como las dos terceras partes de la representación electiva. Perón, sin embargo, no haría lugar a estas exigencias y brindaría su apoyo explícito a las candidaturas tanquistas. En esta determinación, como bien subraya la autora, no habría dejado de influir el prestigio que Tanco poseía en la provincia<sup>41</sup>.

No obstante, este respaldo de Perón tal vez revele algo más en lo referente a la relación Estado-Peronismo en su configuración originaria. En este sentido, si bien la postergación de la inexperta dirigencia laborista, que aspiraba representar a los obreros, fue un fenómeno también recurrente en otros espacios provinciales, cierto es que en Jujuy asumió algunos tintes específicos. Una muestra de ello resulta al centrarnos en lo acontecido en la vecina provincia de Salta. Mientras allí la cúpula laborista fue desplazada por un núcleo patricio vinculado a la producción azucarera –encabezado por Lucio Cornejo Linares<sup>42</sup>, en Jujuy habría sido relegada por figuras políticas para nada asociadas a esa actividad.

Por el contrario, el radicalismo de Tanco venía de una larga competencia política con un conservadurismo que, en su concepción, representaba en la provincia aquella «oligarquía del azúcar». De esta manera, en general los principales dirigentes

<sup>41</sup> *Ibíd.*

<sup>42</sup> Para profundizar sobre este tema véase Azucena Michel, Esther Torino y Rubén Correa, «Crisis conservadora, fractura radical y surgimiento del peronismo en Salta (1943-1946)», en: Darío Macor y César Tcach (eds.), *La invención del peronismo...*, *op. cit.*

radicales provenían de sectores mucho más vinculados a los estratos medios de la sociedad jujeña, en continuo crecimiento por entonces. Buena parte de los mismos poseían profesiones liberales, eran empleados públicos o comerciantes<sup>43</sup>. Como se ha mencionado anteriormente, estos también eran los rasgos que presentaba la mayoría de los miembros de aquel joven cuadro radical. Este grupo político, por otro lado, asumiría un destacado papel no sólo durante la campaña proselitista, recorriendo junto a sus veteranos compañeros de partido distintos puntos de la provincia, sino también en la conformación del nuevo gobierno surgido de las elecciones de febrero de 1946.

En efecto, la victoria electoral de la fuerza política que apoyaba a Perón en Jujuy consagraría a Iturbe como gobernador, función en la que sería acompañado por miembros de aquel equipo de noveles y avezados dirigentes<sup>44</sup>. Entre los primeros, cabe destacar la designación de José H. Martiarena como Ministro de Gobierno, quien, a los pocos días de asumir sus funciones, manifestaba un sentir compartido por el sector gobernante: el compromiso de trabajar en pos de solucionar tres de los más serios problemas de la provincia «sanidad, educación y vivienda»<sup>45</sup>. Fernando Arnedo, mientras tanto, ocuparía una banca en el recinto legislativo provincial en representación del departamento Capital siendo luego nombrado presidente del Partido Único de la Revolución (entidad precedente del más adelante denominado Partido Peronista).

En la Legislatura local también desempeñarían sus funciones otras figuras conocidas como Marcos Paz a cargo de la Secretaría General. A poco de ocupar dicho puesto, hacía público que «la mayor satisfacción de su vida hasta hoy, había sido firmar el acta, en calidad de Secretario, en la elección de Senador de Don

<sup>43</sup> Más allá de que este grupo radical en su discurso reafirmara constantemente su vinculación con los sectores humildes de la provincia. Así, a un año de la asunción de Iturbe como gobernador de Jujuy, un periódico oficial sostenía que aquel cuadro tanquista como antes continuaba siendo: «una expresión categórica de la clase más humilde», *Diario Jujuy* (en adelante *DJ*), 24/02/1947, p. 6.

<sup>44</sup> Veteranas figuras radicales ocuparían en este período cargos ciertamente relevantes. Así por ejemplo Juan José Castro se constituía en el vicegobernador de la provincia, Jorge Villafañe en ministro de Hacienda, por su parte, Teodoro Saravia y Manuel Sarmiento ocuparían una banca en la Cámara de Diputados del Congreso mientras Samuel Gómez Henríquez acompañaría a Tanco en el Senado de la Nación.

<sup>45</sup> En un periódico local, el Ministro de Gobierno, José H. Martiarena, a pocos días de su designación, manifestaba que trabajaría desde su ministerio en concordancia con el ingeniero Iturbe «para solucionar los tres grandes problemas de Jujuy: la sanidad, la educación y la vivienda». *DJ*, 24/02/1947, p. 18.

Miguel Tanco, el líder de la democracia jujeña y el apóstol del progreso social en el Norte»<sup>46</sup>. Una actividad relevante en este recinto tendría asimismo Carlos Snopek, como diputado provincial. Su labor sería destacada sobre todo como presidente de la Comisión de Obras Públicas, impulsando numerosos proyectos de trabajos públicos que se ejecutarían durante este período en la provincia. Por otro lado, su hermano Guillermo Snopek, desempeñaría en otro espacio público importante, el Judicial, una tarea no menos significativa y reconocida<sup>47</sup>.

Por su parte, Alberto Iturbe, una vez confirmado el triunfo de su partido en las urnas, se abocaría a cimentar el carácter popular que asumiría su gobierno. En sus primeros discursos, de raigambre profundamente yrigoyenista, es posible evidenciar el lugar privilegiado que ocuparían en su agenda gubernativa los problemas sociales de la provincia. De igual modo, no dejaba de reconocer la confianza otorgada por la cúpula partidaria y por la población, a través de sus votos, a aquel joven elenco político del cual el mismo gobernador formaba parte. En retribución, Iturbe se comprometía a profundizar el trabajo desempeñado y conocido por muchos en sus años de militancia así como en aquellos lapsos en que junto al resto de la joven dirigencia pudieron ocupar puestos en la función pública. Así, en una nota en los medios de comunicación expresaba:

«Es un sentir colectivo que la hora presente es de trabajo. Pues bien, Jujuy si ha errado en otros aspectos al escoger entre los candidatos, ha acertado al elegir hombres jóvenes dispuestos a trabajar como lo hemos hecho siempre. Tenga la certeza de que si hemos trabajado sin mandato popular, ahora que lo tenemos lo haremos con redoblada energía. Contando además con iguales condiciones en mis colaboradores inmediatos y con iguales características en los diputados que apoyarán mi obra, puedo asegurar que podemos hacer ese gran Gobierno que debemos hacerlo y que para ello estamos»<sup>48</sup>.

<sup>46</sup> *Álbum del Nuevo Jujuy...*, op. cit., p. 28.

<sup>47</sup> *Ibid.*

<sup>48</sup> *Ídem*, p. 9.

La inquietud estatal por la cuestión social se reflejaría, entre otras acciones, en el nuevo recorrido que realizaría Iturbe, junto a sus funcionarios, por gran parte de las localidades de la provincia, ya no en campaña sino como gobernador electo, con el propósito de profundizar el relevamiento de las necesidades más apremiantes. En este sentido, la atención se centraría fundamentalmente en el campo laboral y, en una provincia con múltiples carencias materiales naturalmente, en el de las obras públicas. En dicho ámbito, el inicio del gobierno de Iturbe estaría signado por la elaboración de un nuevo conjunto de trabajos así como por un renovado impulso a aquellos aún en ejecución. Pero en este nuevo contexto político la prosecución de todas estas tareas adquiriría ciertamente rasgos muy particulares. Uno de los movimientos políticos de masas más importantes de la historia política argentina comenzaba a emerger en la provincia: el peronismo.

## **REFLEXIONES FINALES**

En la etapa previa al surgimiento del peronismo, la joven dirigencia tanquista había cumplido un papel destacado en el escenario político de Jujuy. Al analizar su trayectoria resalta la temprana labor desarrollada en el ámbito partidario y de la función pública. A comienzos de los años de 1940, luego de finalizados sus estudios universitarios, los miembros de este grupo inician su actividad política en un marco provincial signado por la acérrima rivalidad entre conservadores y radicales. Estos últimos, bajo la conducción de Miguel Tanco, venían de una larga lucha partidaria en pos de socavar la hegemonía conservadora. Alineados dentro del radicalismo, este cuadro político muy pronto advertiría los negativos efectos de este enfrentamiento. Así luego de la intervención a la provincia propiciada por aquel sector opositor, en 1942, experimentarían tanto los vicios dentro del juego partidario como la persecución y hostigamiento contra sus correligionarios. De esta manera, una vez más, varios de los proyectos del radicalismo se verían postergados con el retorno de los conservadores al poder.

Con el golpe militar de 1943, las nuevas autoridades, basadas en los ideales de redención moral y social postulados por la Revolución del 4 de junio, enunciaban un discurso reaccionario hacia el régimen derrocado e iniciaban un acercamiento con miembros del radicalismo. Si bien la integración de estos al gobierno no fue exclusiva de la provincia de Jujuy en la Argentina de entonces, la novedad tal vez sí residió en el protagonismo que tendría aquel grupo en la administración de

facto. Actores políticos como Martiarena, Arnedo, Paz y los hermanos Snopek cumplirían durante este lapso una relevante actuación. Si bien todos ellos tenían un importante recorrido en el campo partidario, algunos comenzaban a hacer sus primeras armas en la práctica de la administración estatal mientras otros ya mostraban cierta experiencia adquirida durante aquella primavera radical de 1940. Este fue el caso de la figura más destacada de este elenco político: Alberto Iturbe.

Al examinar la carrera política de este ingeniero, se destaca especialmente su actuación como funcionario en un área de obras públicas donde, por su profesión, dejó significativas contribuciones. En 1940, su designación como director de Obras Públicas le permitiría conocer con más detalles la realidad social de la provincia y elaborar un vasto plan de trabajos públicos. Pero también muy pronto tomaría contacto con la conflictiva competencia política existente entre radicales y conservadores. Cuatro años después, con el apoyo del gobierno de la intervención, Iturbe pondría en marcha aquellos ambiciosos proyectos de obras públicas, postergados durante los años de restauración conservadora. La magnitud de las carencias materiales de Jujuy (sobre todo en los campos de salud, educación, vivienda e infraestructura urbana) indudablemente así lo exigía.

Aunque en este artículo no evaluamos de forma específica lo logros y límites de los trabajos públicos emprendidos, nos interesa destacar aquí cómo estas iniciativas, por un lado, apuntaron a brindar respuestas concretas a aquellas necesidades tan acuciantes y, por otro, contribuyeron de forma relevante a incrementar la resonancia de la labor de Iturbe durante estos años. La mayoría de los medios de comunicación se hacían eco de estas obras y de la actuación de aquel ingeniero, cuya presencia además era continua en la ejecución de estos trabajos públicos, en distintos puntos de la provincia donde los mismos se situaban. Por todo ello, la figura de Iturbe no era para nada desconocida en el lapso previo a su designación como candidato a gobernador. Más bien, contaba con una importante notoriedad. Asimismo resulta interesante señalar cómo estas obras, al ser concluidas bajo el gobierno de Iturbe, serían presentadas luego ante la opinión pública como una manifestación más de la «justicia social» peronista.

Precisamente he aquí uno de los rasgos característicos de este actor político: a diferencia de otros mandatarios provinciales peronistas, especialmente de aquellos distritos vecinos, Iturbe tuvo una activa participación en el inicio de una importante

serie de obras públicas<sup>49</sup>, las que, luego como gobernador, él mismo inauguraría aunque, claro está, en un nuevo marco político. Ello revelaría la continuidad de ciertas políticas públicas, tanto en una como en otra etapa, más allá de la ruptura que el peronismo, en este y otros ámbitos, luego buscaría afanosamente establecer con el período precedente. Estas líneas de continuidades también se reflejarían en la actividad política de aquel joven sector dirigente. En este sentido, Iturbe, al igual que muchos de sus correligionarios, mostraba hacia 1946 un cierto recorrido político, pese a su juventud.

Gran parte de este novel grupo acompañaría a Iturbe en las elecciones de 1946 constituyéndose, luego de su triunfo, en funcionarios y legisladores provinciales. Para el tiempo de su asunción como gobernador (el 18 de mayo), Jujuy contaría con uno de los mandatarios más jóvenes no sólo de la región sino también del país. Iturbe tenía por entonces 32 años de edad. De este modo, es dable suponer que, luego de la decisión de Tanco de orientar sus aspiraciones electorales hacia el Senado de la Nación, factores como su juventud, su experiencia en la administración estatal y su creciente popularidad seguramente deben haber jugado un papel fundamental para el partido al momento de establecer su candidatura.

Pero en el análisis de aquella línea de continuidad signada por el rol de Iturbe en el ámbito de la obra pública es posible asimismo advertir ciertos cambios en el universo político jujeño. En este sentido la incorporación al cuadro radical de jóvenes figuras, encabezadas por aquel ingeniero, tal vez haya constituido una de las novedades más salientes del período que nos ocupa. La relevancia de este hecho no sólo radica en la alteración que produjo en la composición de aquel viejo cuadro político sino fundamentalmente en sus implicancias inmediatas, esto es la activa participación que tendrían aquellos nuevos miembros en los años venideros.

Si bien al momento del triunfo electoral del radicalismo yrigoyenista fue indudable el liderazgo de Tanco, su traslado a la capital de la República para ocupar

<sup>49</sup> El doctor Lucio Cornejo Linares y el mayor Carlos Domínguez, primeros gobernadores peronistas de las provincias de Salta y Tucumán respectivamente, si bien habían cumplido funciones en la administración estatal en el lapso comprendido entre 1943 y 1946, éstas no se vincularon con la obra pública. El primero se había desempeñado como Fiscal de Gobierno, mientras el segundo como Secretario General de la Intervención Federal de Tucumán e Interventor Administrativo de la Legislatura local. *Gobierno y soberanía*, s/e, s/l, 1949.

una banca en el Senado Nacional daría lugar a un creciente protagonismo en la provincia de otros actores políticos. Acaso para aquel viejo caudillo había llegado el momento de los jóvenes dirigentes a los que tanto había apoyado –como Iturbe, Martiarena, los hermanos Snopek. Justamente serían éstos, junto a sus veteranos compañeros de partido, quienes tendrían la trascendental responsabilidad de consolidar al peronismo en Jujuy. Una etapa parecía lentamente cerrarse en la historia política jujeña, mientras otra claramente comenzaba a emerger.

#### **Registro bibliográfico**

JEREZ, MARCELO

«Peronismo y juventud en el Noroeste argentino. Alberto Iturbe y la joven dirigencia política en la conformación del primer peronismo en Jujuy», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXIV, N° 47, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2014, pp. 69-92.

#### **Descriptorios · Describers**

Joven dirigencia / Alberto Iturbe / trayectoria política / peronismo / Jujuy  
Young leadership / Alberto Iturbe / political trajectory / peronismo / Jujuy